

pura y casta frente; siente un bien estar indecible, y oye una voz melodiosa que la dice.

«.....»

«Te premiará el Dios elemente.»

«Que el que en su angustia á una flor
presta cariño y consuelo,
al terminar su dolor
halla una estancia en el cielo.»

Continúe la Srta. Rodrigo trabajando, é imiten otras su loable ejemplo. Apenas cuenta quince años y ya siente dentro de su pecho la belleza de los acentos que immortalizaron á Homero, al Dante y á Petrarca. No de otro modo empezaron Erinna, Telexila, Praxila, Safo y otras poetisas que, formadas despues con el estudio, en remotos y modernos tiempos, dejaron memorables recuerdos de sus composiciones en el mágico arte de la fantasía y de la palabra rimada.

El Sr. D. Bernabé Obeso, ejecutó acto continuo con limpieza y buen gusto, una pieza sobre motivos de la *Favorita*, de J. Ascher y fué justamente aplaudida.

Cual tímida tórtola, que en fresca tarde de otoño, se posa en la más elevada rama de la olmeda, entonando amorosos cantos, asustándose de su propia voz y dispuesta á tender su vuelo al más ligero ruido que llegue á su perspicuo oído, al más pequeño movimiento que perciba su penetrante vista, así subió á la plataforma la bella señorita Doña Isabel Molina á recitar, acompañada al piano por el señor Obeso, una sentida poesía, titulada *La Ausencia*.

Temblando comenzó su recitado y temblando lo concluyó, y cual la tórtola azorada, volvió á su puesto entre los aplausos de la concurrencia, que apesar de su timidez, pudo apreciar todo el sentimiento, toda la entonación con que dijo los versos, ligando perfectamente las frases para evitar la monotonía que de no hacerlo así producen esta clase de composiciones.

El Sr. Presidente de la seccion tercera la condujo á su sitio, depositando en sus lindas manos un bonito estuche de dulces, semejante al entregado ya á las demás señoras que habian tomado parte en la fiesta, como pequeño recuerdo que el Ateneo acostumbra dedicar al bello sexo que se presta á cooperar á estas solemnidades.

El Sr. Ferrand, acompañado al piano por el Sr. Barbero, ejecutó en el violín, un cuarteto de la ópera *El Rigoletto*, que mereció el aplauso del público.

Acto continuo leyó el Sr. Viela una pequeña poesía escrita en obsequio de las damas que habian concurrido, la cual gustó mucho.

El Sr. Maldonado, que como otros alumnos sabe demostrar que es

compatible el estudio asiduo para obtener brillantes notas y los primeros puestos en clase, con el cultivo de las bellas artes en las horas de descanso, en vez de perderlas inutilmente en los cafés, en los billares, en juegos ilícitos ó en otros puntos donde no sólo el dinero puede perderse, volvió á ocupar el piano, ejecutando con toda maestría el conocido *Capricho Hungaro de Kéterer*.

Otro jóven alumno, el Sr. D. José Quintana, hijo del conocido diputado catalán y poeta también, D. Alberto de la Quintana, con voz sonora, con entonación dramática y con toda la impresión de sentimiento que puede experimentar el hijo tierno que cual él, recuerda perdido el maternal regazo, leyó una bella poesía de que es autor, dedicada á la memoria de la mujer á quien debió el ser, titulada *Una lágrima* que arrancó muchas y muy dulces á las madres que le escuchaban, y que por todos fué calurosamente aplaudida.

El Sr. Quintana posee indudablemente la inspiración del genio y con el estudio de los grandes maestros y la observancia de las severas reglas del arte, llegará á ser, á no dudarlo, un poeta afamado.

Y como todo no ha de ser en esta vida serio, grave ni triste, para desvirtuar la melancólica impresión que en el alma de todos habia dejado tan sentida composición, subió á la tribuna el Sr. D. Miguel Ruiz y Torrent, quien con esa gracia especial que para la poesía festiva le caracteriza, leyó una composición que *ad hoc* habia escrito, titulada *La mujer propia y mi musa*, manteniendo constantemente la hilaridad en el auditorio, desde que despegó los labios, y recibiendo por último una ruidosa y repetida salva de aplausos.

Tiene el Sr. Torrent una facilidad tal para versificar, que puede decirse que como el experimentado cajista que con ligereza indecible encuentra maquinalmente sin mirirlas las letras de molde con que forma la composición que poco despues ha de imprimirse, así el señor Torrent, con rapidez y naturalidad admirables, saca del tintero pendientes de la pluma, los asonantes y consonantes precisos para sus amenas producciones.

El Sr. Barbero, á quien la Junta al redactar el programa, reservó por su rara habilidad para cerrar la velada, con algo de efecto, á manera de *tableau* final, que dejase impresos de un modo más grato los postreros acentos de la fiesta, ejecutó al piano el *Gran Wals de Rubinstein*, y despues, á petición de la concurrencia, la magnífica *Rapsodia Hungara* concluyendo los últimos compases entre una verdadera descarga de palmadas y de plácemes del auditorio.

Tal es en resumen la velada del día 25 de Marzo. Quizá nos hemos estendido demasiado, pero hemos creído un deber de gratitud para todos los que tomaron parte en ella, ocuparnos individualmente de